

DIARIO DE MURCIA.

SANTA NATALIA VIUDA.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Sr. Editor del Diario de Murcia: espero de su bondad, me haga el obsequio de insertar las siguientes lineas, en su apreciable periódico.

Al Señor C. G. Clemencin.

En el número 173 de este Diario, he leído unas cuantas lineas concernientes á la polémica que V. oficiosamente promovió sobre los *versos de rosicler*; y en ellas veo que usa de dos tonos. En el primero parece que vate palmas, dejando escapar á su aguzado ingenio algunos rasgos satiricos, que juegan muy mal con el segundo periodo de su narracion, tan breve como lleno de gravedad y de inexactitud.

En el caso en que esta polémica me ha colocado pienso imitar á V. solamente en lo parco, contestaré en dos palabras. En su primer periodo habla de *indigesto artículo &c.* siento que mi contestacion le haya producido á V. *indigestiones*, y que le haya sido tan incisiva y puntante: la pregunta que V. me hizo en su primera *coplilla*, á mi no me produjo mas que náuseas; y pasada la primera impresion, solaz, entretenimiento, *admiracion* y recreo. Lo que he sacado en consecuencia del primer periodo de su escrito es, que se ha herido con sus mismos filos.

Ayer rascaste el violin
con tus coplas, Clemencin:
hoy arañas el Violon
con una contestacion
que á todos quita el esplin.

El segundo periodo de su contestacion es mas serio, y por eso necesita de otra contestacion mas formal y mesurada. El Cancervero no desprecia la amistad de V., como equivocadamente supone: si V. se la hubiese ofrecido francamente y sin condiciones, se hubiese

enorgullecido en aceptarla; pero no pudiendo satisfacer á la pregunta que le hizo, de cuya condicion pendia su oferta; hé aqui que se hizo dificultosa la admision, solamente por dicha causa. Por lo demas sepa el señor Clemencin, que si yó en su caso le hubiese ofrecido mi amistad, se la hubiera ofrecido explicitamente, sin recompensa, ni óvices ninguno. Haciendo los ofrecimientos de este modo. quien no los admite de mil amores?.. Quede consignado que el Cancervero no es capaz de despreciar la amistad franca y desinteresada de C. G. Clemencin, ni la de nadie.

Resumiendo. El señor Clemencin no comprendió el sentido ni la significacion de la contestacion que el Cancervero dió á su pregunta; y sino fuera porque sufriese nuevas *indigestiones*, le suplicaria volviese á hacerse cargo de su contenido, y evitaria de este modo los errores de la mente, que por allarse, quizas, agobiado de *indigestiones* ha cometido. Dios quiera aliviarlo!

Molina 22 de Noviembre de 1847.—El Cancervero.

A LOLA.

SONETO.

¡ Iris de paz y de ventura humana!
¡ Lucero refulgente y penetrante!
Deja que te contemple un solo instante
y admire tu beldad siempre luzana.
¡ Estrella encantadora de mañana!
Mitiga á el corazon que palpitante
solo esperas gozoso, ser tu amante;
no dejes, pues, sea su ventura vana.
Pronuncia solo un sí y de alegría
mi semblante verás lleno al contado;
pronúcielo y haz que no sea manía
lo que mi pecho dice enamorado.